

Vivo en el limbo



GERMÁN EDUARDO VARGAS
Catedrático / Columnista
german.vargas@unianad.edu.co

Tras conmemorar el Día Mundial de la Salud Mental, Colombia demostró, nuevamente, que es un país de locos: a última hora, de manera súbita, el Instituto Colombiano del

Dolor abortó un procedimiento de eutanasia.

Nuestra hipocresía y mediocridad son evidentes. Aunque parezca progresista que Colombia hubiera sido pionera en la adopción del derecho fundamental a la muerte digna, acumula 24 años sin culminar la gestación del tema: tal como las reformas prometidas, tras la fracasada Constitución de 1991.

Estado fallido, no garantiza una vida digna; todo lo contrario. Además, los choques de trenes sabotean la alternativa: La Muerte Feliz (Camus, 1971). En el caso de moda, primero que no se deriva de una enfermedad terminal, los indolentes caprichos ajenos frustraron la decisión, reflexionada y persistente, de esa atribulada compatriota.

En el Comité Tripartita, ¿qué argumento emitió el psiquiatra o psicólogo clínico?; además, si

la víctima liquidó sus recursos para disfrutar a su antojo los últimos días de vida, según estaba aprobado, ¿deberá sobrevivir desahuciada, secuestrada o torturada por la pobreza, como la mayoría de los colombianos?

Cantinflesca, la Corte Constitucional había anunciado que la muerte digna atendería incluso al sufrimiento "psíquico" (Sentencia C-233/21). Pues bien, antes del coronavirus esas crisis se intensificaron; muchas personas quieren descansar en paz, y lo único seguro en la vida es su defunción.

Adictos a las externalidades negativas, como la esclavitud, la inequidad o la exclusión, los tecnócratas defienden que la dilatación artificial de la existencia, mal denominada Esperanza de Vida, representa progreso. Sin embargo, ignoran la Desesperanza Aprendida y tampoco les importa humanizar su «Experiencia» (término degenerado por los placebos del marketing). A propósito, ¿es delito renunciar al negligente servicio de las EPS, y la inefectiva tutela?

Despenalicen el «suicidio asistido», en cualquier caso, y el aborto si la gestante manifiesta carecer de voluntad o capacidad económica, emocional o de tiempo; para neutralizar el libertinaje, cuando invoque por segunda vez esa «razón», reali-

zen esterilización (junto con su pareja). Controlar la natalidad, además, resulta crítico para contener la explotación del ser humano y el planeta, por culpa del insostenible crecimiento económico.

País de objetores de conciencia, Vivo en el limbo también titula un vallenato que parece dedicado a la realidad colombiana, donde estamos "muriendo de la dicha", y "las malas costumbres [son] las que [nos] mantienen contentos". La mayoría somos "dueños de nada", y sentimos que aquí "es como estar en ningún lugar"; aunque cada día parezca igual de absurdo, "no piensen que este [diario] está rayado".

Los mitos del sacrificio y la inseguridad jurídica abandonaron en el limbo estos temas, y nos condenaron al cementerio de vivos; falsos moralistas, recomendando Si Busca la Vida Buena, ¡Compre Uno de Nuestros Estilos Filosóficos! (Luciano, 155). Terminó invocando otro asunto que marca tendencia: ¿El Juego del Calamar sería catalogado como "homicidio por piedad"?; y, para escapar de una vida enterrada bajo la miseria y la deuda, ¿aceptaría participar?

Si haberle consultado antes, y sin importar si ahora su respuesta fue negativa, aquí está.

Halloween consciente

No se trata de un tema ambientalista o de satanizar la celebración que por años nos ha hecho tan felices a muchos. Un Halloween consciente tiene muchas aristas. Recuerdo que durante todo el mes de octubre mi mamá planeaba con atención cada detalle del disfraz que usaríamos mi hermano y yo el 31 de octubre, y reconozco que fueron momentos muy felices cargados de "toneladas" de dulces y un momento de diversión que se extendía por varios días.

Hoy soy mamá y en mi camino hacia la sostenibilidad me encuentro con una cantidad de acciones que no pretendo eliminar y desaparecer por completo, pero si siento un deber social de elevar conciencia al respecto para que mediante pequeñas acciones hagamos de esta celebración un vehículo de aprendizaje, no solo para nosotros sino para nuestros hijos.

Hace poco una amiga me preguntaba de qué iba a disfrazar a mis hijos y mi respuesta automática fue: pues lo mismo del año pasado porque no lo pudieron disfrutar por la pandemia.

Muchas veces nos frenamos a dar este tipo de respuestas por no sonar a "chichipatos" cómo se dice en mi ciudad. Pero realmente creo que a mis hijos no les molesta reutilizar aquel disfraz que encerrados tuvieron que lucir en 2020.

Todo esto para decir que muchas veces nosotros llenamos a nuestros hijos de necesidades, nos gusta que luzcan el mejor disfraz y que compitan con los amigos. Lo más sor-

prendente fue la respuesta de mi amiga: "yo les quería conseguir uno en Estados Unidos bien bacano", pero lamentablemente ellos ¡quieren usar el mismo del año pasado!



ADRIANA GUTIÉRREZ RAMÍREZ
Gerente de Bloom Ecoworking
adriana@bloomcoworking.com.co

REUTILIZAR ES SIN DUDA UNA DE LAS PRÁCTICAS MÁS SOSTENIBLES QUE PODEMOS TENER HOY EN DÍA

Reutilizar es sin duda una de las prácticas más sostenibles que podemos tener hoy en día en favor del medio ambiente, pero también me gusta verle el lado social al asunto y la verdad es que muchas veces acumulamos disfraces para lucirlos todos en un solo fin de semana y no pensamos en cuántos niños no tienen acceso a dicha celebración solo porque no cuentan con los recursos para adquirir el disfraz de su súper héroe favorito. Comprar un disfraz para tu hijo y comprar otro para regalar podría derivar en una buena práctica tan consciente y sostenible como educativa para él.

Si no nos gusta reutilizar el disfraz hagamos una buena obra y llevémoslo a una fundación; allí hay muchos niños a los que se les puede regalar una sonrisa con algo tan simple. ¿De qué vale la pena acumular para nunca reutilizar?

Otra práctica es no inculcar el deseo de recolectar dulces sin medida, ¿para qué? Bolsadas de dulces a la basura que tampoco les permitimos comer porque nos desgastamos todo el año hablando de lo nocivos que son, pero llega octubre y al carro del mercado van a dar toneladas de estos. No digo que regalemos frutas, pero podemos cambiar el paradigma por un compartir entre amigos.

Reutilizar no solo aplica para el disfraz usado, aplica para fabricar uno nuevo como hacían nuestros abuelos en sus hogares con elementos que ya no se usaban, que además, despierta la creatividad. La decoración, como la de diciembre, año tras año genera toneladas de basura por tratarse de elementos desechables a bajo costo; por tanto, podemos ser un poco más creativos y darle nueva vida año tras año a los mismos elementos. Sigamos haciendo del Halloween una celebración increíblemente feliz y un poco más consciente. Solo recuerda qué tipo de hijos quieres dejarle al planeta y ahí encontrarás la respuesta.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Aprender de la crisis energética



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

La veloz escalada de los precios del petróleo que está acelerando la llegada de la medida crisis energética en distintas potencias, ha suscitado varios

debates, entre ellos el relacionado con el radical abandono de los combustibles fósiles por parte de Gobiernos que buscan adentrarse en la generación limpia. Una discusión que desde hace años venimos liderando en Colombia.

Si bien en el mundo existe la gran urgencia de transformar el sector energético, como una de las principales estrategias en la lucha contra el cambio climático, uno de los preceptos que siempre hemos querido dejar claro en el país, es que lograr una conversión confiable y sostenible hacia las energías renovables requiere de mucho tiempo, y del respaldo de la industria petrolera.

Los desequilibrios entre la oferta y la demanda de crudo debido a la recuperación global, las interrupciones en producción, fenómenos climáticos extremos, el temor a un posible desabastecimiento, entre otros factores, han intensificado la crisis energética en varios países. El panorama es complejo toda vez que, según los datos de Bloomberg

Markets, el barril de Brent, ha superado US\$84, su máximo desde octubre de 2018, mientras que el WTI ha alcanzado US\$81, su cota más elevada desde fines de 2014. Sin un techo a la vista, expertos estiman que se llegará a US\$90 antes de finalizar el año.

La tendencia al alza en los precios de la energía en países como España, que este año ha aumentado en hasta 300%, la escasez de combustible en el Reino Unido, los apagones en China, por mencionar algunos ejemplos, tienen en vilo la economía mundial, que se verá afectada por la escasez de suministros. A este preocupante escenario hay que sumarle la llegada del próximo invierno que añade una dinámica de mayor consumo.

Los precios récord del gas natural impulsados por el agotamiento de las reservas en Europa, que según datos de *Independent Commodity Intelligence Services*, se cotiza ahora al equivalente de US\$230 por barril, en términos de petróleo, lo que supone un aumento de más de 130% desde principios de septiembre y más de ocho veces que en el mismo punto del año pasado, confirman que para Colombia sería un error abandonar súbitamente la producción de gas natural.

En medio de este fenómeno global, que ya está afectando países vecinos como Brasil y Chile,

podemos decir que Colombia mantiene condiciones favorables con embalses que alcanzan 86% de capacidad, casi el doble de los niveles de hace un año. Sin embargo, un posible retraso en la entrada de Hidroituango nos podría cambiar el panorama, por ello es imperioso seguir apostándole al desarrollo de las energías renovables y a su vez, apoyarnos en el sector petrolero, que según la *Asociación Colombiana de Ingenieros de Petróleos (Acipet)*, este año recibirá ingresos adicionales que suman entre US\$2.127 millones y US\$2.260 millones.

Uno de los aprendizajes, o mejor dicho, de los recordatorios que nos está dejando la actual crisis mundial es la importancia de diversificar la matriz energética, depender de un solo tipo de generación resulta totalmente inconveniente y nos expone a la vulnerabilidad. Aumentar la participación de las Fuentes No Convencionales de Energía Renovable (FNCER) en Colombia de manera gradual, así como seguir potenciando los recursos de crudo y gas con el propósito de contar con energía de respaldo e ir ampliando la canasta exportadora, es crucial para evitar un desbalance y sus nefastas consecuencias. El panorama energético es cambiante, lo que hoy abunda mañana escasea, por eso debemos estar preparados para todos los escenarios.